



ORACION

QUE EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR

D. Sr. Domingo de Silos Moreno,

OBISPO DE CADIZ Y ALGECIRAS, CABALLERO GRAN CRUZ
DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLI-
CA, DEL CONSEJO DE S. M. ETC.

DIJO CELEBRANDO DE PONTIFICAL,

en la solemne fiesta de la *Dedicacion y Consagracion*

DE LA NUEVA

SANTA IGLESIA CATEDRAL

EN LA MAÑANA DEL DIA 29 DE NOVIEMBRE DE 1838.

Dáse á luz por acuerdo de su Ilmo. Cabildo.



CADIZ.

EN LA OFICINA DE LA VIUDA E HIJO DE BOSCH.

1838.



OPUSCULO

DE LA

Historia de las

Indias Occidentales, y de las Indias
de la Real Orden Americana de Indias la Católica,
del Consejo de S. M. etc.

Por D. CEBALDOSO DE BOUTRICAL

en la imprenta de la Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid

DE LA REAL

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

EN LA MADRID DEL DIA 29 DE NOVIEMBRE DE 1838.

Por el Secretario de la Real Academia de Ciencias y Artes, D. Juan Cabildo.



CADIZ

EN LA OFICINA DE LA VIDA E HIJO DE BOSCH

1838.



Illmos. y Excmos. Señores

Y PUEBLO TODO DE CÁDIZ.

NO debía yo en este dia desplegar mis labios. Solamente mi presencia en este sitio ya consagrado y hecho mansion del Rey eterno de la gloria, que ayer se dignó venir á habitarlo, bastaba para inspirar en vuestros corazones los sentimientos y afectos de ternura, que mi lengua no puede espresar. A, a, a, debo decir hoy con mas razon que un elocuente Profeta inspirado de Dios: aunque viejo me reputo como un niño que no sabe hablar, y me reconozco ineptísimo para desempeñar debidamente el grandioso asunto que ha congregado en esta casa nueva del Señor, como en otro tiempo en la de Jerusalem, el inmenso pueblo que me rodea. ¿No seria pues mas acertado el callar y venerar con un profundo y respetuoso silencio los arcanos del Altísimo en el suceso tan glorioso co-

mo inesperado, que tiene atónitos á cuantos le consideran, que profanarlos con el desaliño de un discurso que al fin debe ser como de un viejo?

Así parece debia yo portarme, pero no tengo libertad para escoger entre estos dos extremos. Me fuerza á hablar, no mi gloria, que ninguna, ninguna merezco, sino la de aquel á quien solamente es debida, de quien viene todo don perfecto, y que tanto resplandece en la dedicacion y consagracion á su culto de este augusto y magnífico templo: el honor tambien de Cádiz en haberlo erigido á costa de tantos sacrificios, y la memoria de vuestros padres y ascendientes que desearon ver y no vieron lo que vosotros veis con vuestros ojos y palpais con vuestras manos, y que se levantarían hoy de sus sepulcros para reprehender un silencio apático cuando todos á una voz proclaman esta obra de la diestra del Excelso. Quede oculto, norabuena, el secreto confiado por el Rey, segun la frase de un Santo Arcángel, pero es mui loable, segun él mismo, publicar y celebrar las obras de Dios.

Y no es propiamente obra suya la conclusion, dedicacion y consagracion de esta Iglesia principal y catedral de la diócesis Gaditana, y de ese su hermoso altar ya preparado para ofrecer en él, en lugar de

la sangre de toros y becerros, la del cordero sin mancha que fué sacrificado desde el principio del mundo? Si; obra es de Dios y tan de Dios, que él solo es su autor y consumidor, en donde brilla, no menos que su omnipotencia, su incomprehensible sabiduria y su imperio sobre las voluntades y corazones de los hombres. A no ser así ¿quien puede atinar como una obra empezada en el año 22 del siglo pasado con preparativos inmensos de toda clase de materiales, maderas, jaspes, mármoles, bronce, hierro, que parecian indicarse iba á construir otro segundo templo despues del de Salomon; una obra continuada por muchos lustros sin intermision, con abundancia de plata y oro que rebosaba de las cajas llenas de la opulenta Cádiz, con sobrados arbitrios y medios para acabarla en toda su perfeccion segun los vastos planes que aun hoy dia nos admiran, como digo puede comprehenderse que al fin se interrumpiese como la del templo de Zorobabel en Jerusalem *tunc intermissum est opus Domini in Jerusalem?* ¿Y despues de suspendida, pero que digo suspendida, entregada enteramente á un eterno olvido, esparcidas, como el polvo al ímpetu del viento, las piedras preciosas y enseres de toda clase, que aun res-

taban á los últimos del siglo pasado, quien repi-
to habia de soñar siquiera tomase el Señor de su
cuenta la continuacion y conclusion en seis años
de miserias, de calamidades, de cólera, de guerra
la mas atroz, y de todos los males juntos con ella,
sin una espuerta, ni otro útil que valiese un ma-
ravedi?

Pues ello ha sido así, y todo hecho por el
Señor. *A Domino factum est istud.* Dígalo sino
esa cúpula elevada sobre esos cuatro magestuosos
arcos torales, dígalo esa bóveda, que lo digan todas
esas paredes del templo vueltas á su primitivo
brillo, que lo diga el mismo templo todo, hecho ya
santuario de Dios y habitacion suya, cuando por
tanto tiempo lo ha sido de insectos y de otros a-
nimaes inmundos. ¿Y por qué, cuando mas abun-
daba la iniquidad apareció la benignidad, miseri-
cordia y beneficencia de nuestro gran Dios en este
suceso que tiene todos los visos de milagroso? Yo
no quisiera ser escudriñador de la Magestad por
no ser oprimido de su gloria; pero las circunstan-
cias del tiempo, los ruidosos acontecimientos que
sin intermision se han sucedido unos á otros en
estos seis años de desolacion, de horrores, de des-
gracias que apenas creerá la posteridad, me hacen

columbrar los designios del Señor en esta su magnífica obra. ¿Y cuales podrán ser estos? *Quærendo discimus non sententiam præcipitamus*, me tomo la libertad de decir con S. Agustin aludiendo á otro asunto. Manifestar al mundo, que siendo suya la tierra y su plenitud, en ella y en el cielo hizo y hace lo que quiere, y al mismo tiempo que destruye la sabiduría de los sabios, y que desecha la prudencia de los prudentes lleva al cabo sus adorables determinaciones, cuando aquellas al parecer encuentran para su ejecucion los mayores obstáculos.

¿Y no es puntualmente lo que ha sucedido durante la continuacion de la obra de este suntuoso edificio? Cuando el martillo, cuando la palanqueta, cuando la segur y otros instrumentos propios para destruir se empleaban en otras partes en derribar los templos mas bien acabados, en deshacer cúpulas que arrebatában la atencion de los estrangeros, en echar por tierra basílicas respetables por su antigüedad y arquitectura, en arruinar preciosos monumentos de las artes sin respetar el mismo santuario de Dios, y sin que hayan podido contener su destruccion las representaciones de las mas célebres Academias, en ese mismo tiempo bende-

cía el Señor los conatos de este religioso y heroico pueblo, marchando magestuosamente entre tantos escombros la obra de esta su casa desde el día en que se fijó el primer palo de sus andamios hasta que se ha terminado, sin que hayan tenido la menor parte en ella las calamidades y desdichas que han aquejado y aun aquejan á esta nuestra amada patria digna de mejor suerte. En medio de ellas todo ha sido favores del cielo y bendiciones del Dios del cielo para con esta su predilecta obra.

Por que ¿no ha sido una bendicion suya el que no haya faltado un Besel dotado de destreza é inteligencia para el órden y ejecucion de una obra tan vasta como delicada? ¿No ha sido una bendicion de Dios el que se hayan presentado Hiranés para hacer avanzos, buscar aprestos, ajustar obreros, prevenir materiales y velar continuamente de día y de noche para que con esmero se ejecutasen las operaciones tan prolijas como difíciles en su fábrica? ¿No ha sido bendicion de Dios, que los hijos de Israel, los vecinos, los habitantes, los naturales de este piadoso pueblo y otros estraños hayan ofrecido espontaneamente oro, plata, bronces, hierro, y otras muchas cosas que están bien á la vista, y son el testimonio mas auténtico de su generosa

é ilustrada piedad? ¿No ha sido una bendicion de Dios que hasta las niñas inocentes aun, las castas doncellas, las recatadas casadas, las retiradas viudas hayan á porfia como Judit dedicado al aseo y adorno de este templo, y de todos sus altares, los trofeos ganados por sus heroicos esfuerzos y virtud al Holofernes del lujo y de la vanidad, Capitan General del mas bárbaro Nabuco, que ya se gloria de tener bajo su imperio al mundo entero? ¿No ha sido una bendicion?... pero, sea dicho de una vez, todo ha sido bendiciones en favor de esta obra toda de Dios, y en la que todos, cada cual á su modo, han tenido parte sin que haya habido divergencia alguna de opinion sobre ella.

¿Y como no habia de ser así, si el Señor la ha proyectado, el Señor la ha fabricado, y el Señor la ha acabado para manifestar que hace lo que quiere en el cielo y en la tierra, y que en medio de la destruccion sabe edificar cuando le place y cuando su religion santa, su culto y su adoracion dirigen los proyectos de los hombres? Así es que no ha sido esta su casa como aquel edificio monstruoso que edificaban de acuerdo los hijos de Noe en el campo de Sennaar para hacer célebre su nombre al parecer contra las miras de Dios en-

viando por lo mismo el espíritu de confusion para suspender el manejo y accion de muchas manos, para pasmar brazos robustos propios de suyo para llevarla al cabo, confundiendo entendimientos y lenguas de manera que cada uno no percibiese la de su camarada. Menos se han visto salir de sus cimientos, aterradores globos de fuego abrasando á los operarios para repelerlos de un sitio inaccesible, como se verificó en Jerusalem frustrando el Señor los proyectos de un Emperador apóstata é impio que se las apostaba, que se gloriaba de enmendar sus planes é impedir los efectos de la eterna verdad de sus palabras, intentando reedificar aquel templo ya desechado, ya destruido por los pecados é ingratitude de un pueblo rebelde y deicida. No: aquí no se han visto esos rasgos de la justicia y enojos del Dios de las venganzas, ni señal é indicio de su desaprobacion, sino muestras irrefragables de su beneplacito en ella, cuando menos lo creian los hombres segun sus errados cálculos.

Gaditanos, hijos míos, gloria y corona mia todos los que permanecéis en el Señor, ved el resultado de vuestros sacrificios, de vuestro desinterés, de vuestros afanes en la prosecucion y conclu-

sion de este templo ya edificado, bendecido y consagrado en honor de la Santa Cruz en que estuvieron clavados los miembros de todo un Dios. El se ha dignado añadir esta prueba de benevolencia, disponiendo que en medio del Oceano se haya fijado este signo de nuestra Religion sacrosanta y monumento de vuestra piedad, cuando en medio de la tierra se conculcaban, se destruian tantos otros debidos al acendrado catolicismo de nuestra España. Esta gloria, entre otras, tenia el Señor reservada para vosotros, acaso y sin acaso por la acogida, por la hospitalidad y cortesanía que han encontrado aquí tantos desgraciados arrojados á estas playas por la furiosa tempestad y huracanes formidables que aun tienen agitada esta nave, esta nacion tan favorecida del cielo en otros tiempos, como humillada y aflijida en los presentes, y por la seguridad y asilo que por desgracia apenas se encuentran sino en esta ciudad de refugio.

Por bien empleados vuestros donativos, vuestro oro, vuestra plata, vuestros dones que habeis ofrecido al Señor. Su memoria durará aun en este mundo, mientras duren los fundamentos, las paredes, las bóvedas de esta Sion santa edificada á vuestras espensas, á mas de no ser jamas borrada

en el libro de la vida que nunca se acaba. No así lo que se sacrifica á satisfacer deseos y pasiones vergonzosas, á la vanidad, á la gloria mundana, al fausto, á un lujo criminal, á todo menos á Dios. Ni rastro, ni señal siquiera queda de cuanto se emplea en obsequio de esos ídolos impotentes de recompensar sus servicios sino con remordimientos, inquietudes, enfermedades y aun con la pérdida de la vida temporal y eterna. Justo castigo del que abusando de los dones de Dios de quien los recibió, los esparce por la tierra y en ella quedan sepultados.

El Evangelio nos enseña sin disfraz estas terribles verdades en aquel rico gloton que comía espléndidamente, al mismo tiempo que negaba las migajas á un infeliz llagado que las solicitaba, viniendo á ser el paradero de aquel el infierno, y el del pobre el seno de Abraham. No se olvide este ejemplar, y menos la aprobacion de Jesucristo del pequeño don que ofreció una pobre viuda para su culto, y que canonizó de mas mérito que los de los poderosos y ricos. Prueba evidente que el Señor estima mas el afecto, piedad y religion con que se le ofrecen los dones que los mismos dones, que no pocas veces abomina por no concordar con

los sentimientos del corazón. Pues bien, para que el generoso desprendimiento de vuestros haberes para la construcción, hermosura y esplendor del santuario de Dios que acabamos de consagrar á honra y gloria suya tenga todos los quilates posibles de mérito á sus divinos ojos, vean estos en vuestros corazones un verdadero deseo de conformar vuestra voluntad con la suya arrojando por la pérdida de todos los bienes de la tierra, antes que contrariarla faltando á lo que el mismo Señor nos ordena y manda, y se contiene en los preceptos del Decálogo, y en los demás que nos impone la Religión santa que profesamos al tenor y nivel del Evangelio.

Sin esto no fiemos en exterioridades fáciles de ejecutarse imitando á los judíos, que gloriándose de tener un templo magnífico ideado por el mismo Dios, y único en la tierra en donde se le tributaba el verdadero culto, descuidaban de la observancia de lo substancial en lo que este consiste, y por lo mismo no eran aceptos al Señor sus obsequios contra los que no pocas veces dirigió sus quejas por boca de sus Profetas, especialmente por la de Jeremías; cuyas palabras por ser muy análogas al asunto que hoy ocupa toda nuestra atención,

debo referirlas literalmente, y son las que siguen:

«Ponte á la puerta del templo del Señor, y predica allí este sermón hablando de esta manera. Oid la palabra del Señor todos vosotros ó hijos de Judá que entraís por estas puertas para adorar al Señor. Enmendad vuestra conducta, y yo habitaré con vosotros en este lugar. No pongáis vuestra confianza en aquellas vanas y falaces espresiones diciendo, este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor, por que si enderezareis vuestras acciones y vuestros deseos, si administrareis justicia entre hombre y hombre, si no hicieréis agravio al forastero, y al huérfano y á la viuda, ni deramareis la sangre inocente en este lugar, y no anduviereis en pos de dioses agenos para vuestra misma ruina, yo habitaré con vosotros en este lugar. Pero vosotros estais muy confiados en palabras mentirosas ó vanas que de nada os aprovecharán, vosotros hurtáis, mataís, cometeis adulterios, vosotros juráis en falso, haceis libaciones á Baal, y os vais en pos de dioses agenos que no conociais, y despues de esto venís aun y os presentáis delante de mí en este templo en que es invocado mi nombre, y decís vanamente confiados, ya estamos á cubierto de todos los males aunque hayamos come-

tido todas estas abominaciones. ¿Por qué este templo mio ha venido á ser para vosotros una guarida de ladrones? Yo, yo soy, yo mismo soy el que he visto vuestras abominaciones dice el Señor.»

Hasta aquí el sermón de Jeremias dictado por el mismo Dios, sermón que jamas debe olvidarse para no incurrir en su indignacion al mismo tiempo que se pretende rendirle adoraciones de que está fastidiado y lleno como se esplica por el mismo y otros Profetas.

Pero, Dios mio, no se entiendan conmigo ni con todo este pueblo fiel que os adora, que os tributa sus homenajes con la mejor buena voluntad en esta Sion santa, las terribles invectivas que fulminais por medio de vuestro Profeta contra los que olvidados de la Magestad y gloria de vuestro templo, lo manchan con las abominables acciones que justamente reprobais y condenais. Sea la Catedral de Cádiz, este monumento de la religion de sus hijos, esta casa nueva escogida para vuestra habitacion, un contrapeso á vuestra justicia, que tan claramente se nos dá á entender en tantas angustias como nos rodean por los desacatos é insultos con que han sido otras dedicadas á vuestro servicio, violadas, profanadas y destruidas. Descienda sobre es-

ta, no un fuego material, como sobre la de Salomon que consume víctimas de carne, sino un fuego divino, el de vuestro espíritu, que apague las llamas de nuestros vicios, devore y aniquile las espinas de nuestras culpas y pecados, para que aseados y limpios en vuestra presencia, os sean agradables nuestras oblacones y nuestros holocaustos, á fin de que despues de haberlos ofrecido en este templo de la tierra, merezcamos todos ser presentados en el eterno de la gloria. Amen.